

FANZINE CERFAMI

...CMEPTHOW ...
...DIESE TÖDLICHE LIEBE ...

ENERO 2026
TERCERA EDICIÓN

"DIOS MIO, AYÚDAME A SOBREVIVIR A ESTE AMOR MORTAL".
1990 DMITRY VRUBEL.

EN LOS CAMPOS DE PAZ. ANDREY MYLNIKOV
1950. MUSEO RUSO DE SAN PETERSBURGO.

Opinión



Ojalá los hombres aprendan a besarse

Era 1979. La República Democrática Alemana celebraba sus 30 años con una ceremonia solemne en la que Leonid Brézhnev fue recibido con todos los honores en Berlín Oriental y condecorado en el palacio de Schönhausen por Erich Honecker con el título de “Héroe de la República Democrática Alemana”, imponiéndole además la orden Karl Marx, la más alta distinción del país. Acto seguido y frente a las cámaras de la prensa internacional, ambos mandatarios - Leonid Brézhnev y Erich Honecker- se fundieron en abrazo efusivo que finalizó con un beso en los labios, el beso fraternal socialista. Un cálido beso entre dos de los hombres más poderosos del mundo bajó por un momento la tensión planetaria.

Al ver la obra “El beso fraternal”, pensé que la forma de detentar el poder político tiene como base el viejo ritual varonil de molerse a los puños. La fórmula es sencilla: quien más puños suelte en el cuerpo del otro, quien más daño cause, detenta socialmente más hombría. En el plano político, la diplomacia impide convocar al enemigo de manera directa a un duelo a muerte y entonces se tienen los militares, las bombas y las armas para ocupar ese lugar. Es más varonil quien mas armas de destrucción planetaria acumule. Por eso un beso fraterno entre dos líderes políticos tiene el poder de mostrarle al mundo que el cese de hostilidades finaliza.

En algunos momentos cuando observaba las tensiones entre Nicolás Maduro y Donald Trump, entre Gustavo Petro y Donald Trump, pensaba eso. Veía una gran obsesión en Donald Trump en demostrarse macho alfa dominante. Como si algo no alcanzara con eso saberse poderoso ante las neas de barrio.

Ojalá los hombres aprendan a besarse

Como si de alguna manera las confrontaciones constantes con ambos mandatarios cuestionaran algo más que sus políticas de gobierno. Había allí una necesidad de disciplinamiento hacia dos líderes políticos de naciones que él consideraba subordinadas a su poder y que se atrevieron a cuestionarlo.

Es la forma como los hombres, mandatarios por excelencia del mundo y custodios del orden social, lo han hecho siempre: mediante la guerra. ¿cómo lo hubieran hecho las mujeres? No lo sabemos, aun son pocas las que dirigen las naciones y comandan los ejércitos. Lo que si es claro es que, si la guerra sirve para medir la hombría, el amor sirve para mediar la paz y ante eso y teniendo presente las reciente declaraciones del presidente Gustavo Petro Urrego[1] solo puedo decir: ¡Que se besen! Es también una forma de liberar tensión, no necesariamente diplomática, pero ésta llegaría por añadidura.

¡Que se besen! Y acaben de una vez por todas con la asimetría del mundo, con el pensamiento de que unas geografías son más valiosas que otras, que hay gentes de primera y segunda categoría. Con la concepción de que los Derechos Humanos son efectivos a veces y que su aplicación es posible mientras no exista una pataleta diplomática por parte de un personaje que aun le quedan asuntos por resolver con respecto a su masculinidad.

María Fernanda Sierra Cano

Trabajadora Social

Magister en Educación y Derechos Humanos

[1] En discurso público el presidente Petro expresó: “Hago cosas muy buenas y pienso. Y pienso y nadie se olvidará de mí porque seré inolvidable ahí (en la cama)”

¿Puedo vincularme con una IA?

Sobre la salud mental y el uso de los Chatbots

Es importante iniciar con algunos datos relevantes para tener en cuenta en esta discusión. Alrededor de mil millones de personas en el mundo viven con un trastorno mental, la pandemia COVID-19 dejó un aumento del 25% en trastornos depresivos y ansiosos, y la inversión en salud mental representa el 2.1% del gasto sanitario global (Gobernación de Antioquia; Empresa Social del Estado Hospital Mental de Antioquia HOMO, 2024). La Gobernación de Antioquia y el HOMO ilustran que: “Según una encuesta realizada por el Ministerio de Salud y Protección Social, se estima que aproximadamente el 66,3% de la población colombiana ha enfrentado algún problema de salud mental en algún momento de su vida. Este problema afecta en mayor proporción a las mujeres, con un 69,9 %, y dentro de este grupo, un 75,4% corresponde a mujeres en el rango de edad de 18 a 24 años.” (Gobernación de Antioquia; Empresa Social del Estado Hospital Mental de Antioquia HOMO, 2024, pág. 30). El Conflicto Armado Colombiano tiene mucho que ver aquí (mencionado en las páginas estudio previamente citado), el cual deja un saldo de violencia sistémica hacia la mujer al haberla convertido en territorio de guerra, y a los hombres como moneda de cambio en las disputas de poder a través del derramamiento de su sangre. Actualmente nos encontramos en un momento en donde la salud mental es un tema de constante agenda pública y aparente preocupación, de hecho, “en mayo de 2025, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó por primera vez una resolución sobre la conexión social como prioridad de salud pública.” (Universidad El Bosque, 2025). Es aquí donde podemos comenzar a pensar sobre el tema que convoca, y es que, inevitablemente, si hablamos de “conectarnos”, estamos hablando de un asunto vincular, lo inherente a las relaciones humanas para sostenerse, el vínculo social.

La universidad de El Bosque en Bogotá comenta que los adolescentes son quienes más utilizan la IA para atender asuntos de su salud mental, sustentándose en la necesidad de sentirse escuchado/a (Universidad El Bosque, 2025). ¿A qué acude entonces una persona cuando habla con ésta herramienta? La APA (American Psychological Association) plantea una definición de la IA: “una subdisciplina de la informática cuyo objetivo es producir programas que simulen la inteligencia humana.” (American Psychological Association, 2025). Afirman que la IA tiene formas de procesamiento de información que se asemejan a la construcción sináptica del cerebro humano, sin embargo, es predominantemente basada en el seguimiento de instrucciones. Ésta responde a lo que le ordenas y aprende lo que le preguntas, se moldea a la forma de interacción que tú esperas de ella. Viéndolo de esta manera, parece incluso llamativo que tu terapeuta sea una IA, te responde siempre según lo que necesitas, de hecho, te responderá siempre que le busques dándote “lo que estás buscando”. Aparecen entonces dos elementos a tener en cuenta: inmediatez y sensación de compañía y/o escucha.

Bien se sabe que, pese a los esfuerzos que se vienen gestando para la atención de salud mental, tal como el decreto 0729 del 2025, en donde se actualiza la Política Nacional de Salud Mental en Colombia puntualizando incluso acciones con enfoque diferencial, acompañamiento en territorio, formación en primeros auxilios psicológicos, rutas de atención “inmediata”, y que incluso en Medellín, la Política Pública de Salud Mental y Adicciones Para el Municipio de Medellín 2020-2026 consideran el asunto de la convivencia y cómo los escenarios de socialización son importantes para mantener una adecuada salud mental, las categorías “inmediatez” y “compañía/escucha” parecen no verse satisfechas en el abanico de necesidades psíquicas de nuestra sociedad.

¿Queremos ser escuchados(as-es) o validados(as-es)? ¿Queremos comprensión o alimentar nuestras propias ideas de lo que nos ocurre? y la pregunta fundamental de cara a pensarse el asunto de recurrir a una IA o a un(a-e) terapeuta para atender mi salud mental, ¿quiero atenderme o quiero que me digan qué hacer? A medida que avanza el tiempo, nuestra cultura, ritmo, y formas de interacción, se vuelven rápidas, metódicas, nos hemos acercado más al lenguaje de las máquinas de lo que creemos, pues pretendemos que la existencia humana y sus complejidades en la experiencia y la emoción, pueden ser resueltas a través de un manual o guía de pasos, como si pudiéramos diseñar un algoritmo para alcanzar eso que se llama “bien estar”, un algoritmo que resuelva un duelo por perder a un familiar, una fórmula que elimine del alma el sufrimiento por una guerra. El algoritmo que comienza a trazar una IA cuando habla contigo ¿es realmente capaz de aprender y resolver un problema complejo de la existencia humana? Y si lo hace ¿no sería esto un sesgo? Pues está diseñada para aprender lo que quieres, no para hacerte pensar, no para que tú mismo(a-e) generes un recurso psicológico que, en efecto, haga que no necesites su consejo, de hecho, estudios con encefalogramas determinan que entre más dependencia al uso de la IA mayor la pérdida de capacidades cerebrales relacionadas con el pensamiento creativo y crítico (Lucas, 2025).

La IA en sí misma no es mala, es una herramienta, los seres humanos le damos el rol, y en este sentido, nuestra labor, diferente al artefacto tecnológico, será hacernos preguntas tales cómo ¿por qué decido hablar con una máquina sobre mis dificultades emocionales por encima de un familiar, un amigo, una pareja?

Si bien es una realidad que las rutas de atención de emergencias en salud mental no siempre terminan siendo las más efectivas, el problema va más allá de la institución hospitalaria y el servicio sanitario (público y privado).

¿Por qué elegir interactuar con una máquina por encima de un ser humano? Concretando al menos la implicancia de acudir a servicios humanos para atender la salud mental, se debe tener en cuenta que, sólo con seres humanos se puede dar una interacción vincular en la terapia llamada “transferencia” y “contratransferencia”, pues la IA, nunca sentirá nada sobre lo que le estás contando, y ese sentimiento es vital para determinar cursos en la terapia (cuando es sometido al análisis propio que puede hacer un(a-e) profesional de la salud mental). La salud mental no se resuelve con un paso a paso, ni con un algoritmo, se acompaña en la constante reflexión, construcción y deconstrucción de ideas y a veces, en ciertos casos, se acompaña con abrazos.

Wilhem Felipe Ochoa Buriticá

Psicólogo Especialistas en Psicología Social Aplicada

Magister en Psicología Social

Referencias bibliográficas

American Psychological Association. (12 de Marzo de 2025). Inteligencia artificial en la atención de la salud mental.

Gobernación de Antioquia; Empresa Social del Estado Hospital Mental de Antioquia HOMO. (2024). Plan de Desarrollo 2025 - 2028 (1 ed.). Bello.

Lucas, J. (8 de Octubre de 2025). Psicosis inducida por IA: cómo una charla con un bot puede poner en riesgo tu salud mental.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2025). Decreto Número 0729 de 2025.

Secretaría de Salud de Medellín. (2021). Política Pública de Salud Mental y Adicciones Para el Municipio de Medellín 2020-2026.

Universidad El Bosque. (16 de Julio de 2025). ¿Hablas con la inteligencia artificial sobre tu salud mental y no con tu psicólogo?

DRA. ROSA SCHAPIRE POR KARL SCHMIDT-ROTTLUFF, 1919.
FUENTE: TATE MUSEUM, LONDRES

Narrativa



Putas y Guerrilleras

“Detrás de unos paneles me colocaron el micrófono, casi invisible, un cable que trepaba por debajo de mis ropas hasta el escote y un receptor colgando de la cintura. En pocos minutos estaba en el centro de la escena, rodeada por cristales, jarrones con flores, brocados, caireles, alfombras y cortinados. Ya había concluido el rito acostumbrado de la descripción del vestuario, zapatos y joyas de la conductora, y las risitas y aplausos del enjambre de asistentes y empleados que la acompañaba detrás de cámaras.

Era una jornada especial. No hubo almuerzo servido por mucamas de uniforme. Tampoco se distribuyó el regalo acostumbrado para cada invitado, un reloj pulsera. “No es un día para festejar”, dijo Mirtha, y todos asintieron, admirando su sensibilidad.

No sé cómo ocurrió. No me acuerdo si ella tenía la pregunta anotada en un papel “ayudamemoria”. Tampoco recuerdo si en ese momento estábamos solas, todo lo solas que se puede estar frente a una audiencia de cientos de miles de personas... Pero después de hacerme una observación sobre lo bien que me quedaba mi nuevo color de pelo, me disparó: “¿Es verdad que vos salías con el Tigre Acosta?”. Hubo un silencio sólido, un contener la respiración de todos los que estaban en el estudio.

—¿Cómo que “salía”?

—Bueno... —recoló—. Si es verdad que salían a cenar, eso es lo que dice la gente...

Inhalé profundamente, como reuniendo fuerzas. Podría haberme levantado y salido del estudio, podría haberme ofendido. Seguramente, la escena habría sido reproducida decenas de veces en los programas de chismes del espectáculo. “Periodista de Puntodoc le hace un desplante a Mirtha cuando le pregunta si tuvo un amorío (nadie diría ‘fue abusada sexualmente’, por supuesto) con el jefe del grupo de tareas de la ESMA.” Pero no lo hice. Le respondí”.

Putas y Guerrilleras

“–Es verdad, nosotras mismas lo relatamos en el libro *Ese Infierno* que escribimos sobre lo que vivimos en el campo. Nos sacaban a cenar. No salíamos por nuestros propios medios. No teníamos derecho a negarnos. Eramos prisioneras. Nos venían a buscar los guardias en plena noche y nos llevaban. A una compañera, Cristina Aldini, el Tigre Acosta la llevó a bailar a Mau Mau después del asesinato de su marido. Que a una mujer la lleven a bailar a un lugar de moda los asesinos de su compañero me pregunto si no es una forma refinada de tortura. A Cristina un oficial de la ESMA le llevó la alianza de su esposo, Alejo Mallea, a su cucheta en Capucha, adonde estaba engrillada, para demostrarle que lo habían asesinado. Le preguntó si ella quería ver el cadáver. Cristina al principio dudó, pero después aceptó porque pensó que, de lo contrario, siempre se iba a quedar con la incertidumbre. Cuando lo vio, tenía dos tiros en la cara. Uno era el de gracia, entre ceja y ceja. Lo habían ejecutado.

Mirtha se sintió en falta. Miró detrás de cámaras, como buscando apoyo.

–Bueno, yo tengo que preguntar...

Nadie contestó.

–¿O está mal que pregunte? –dijo, al borde del lloriqueo, ensayando un mohín angelical.

Cuando todo terminó, me acompañó a la puerta una productora.

–No sé cómo pedirte disculpas –me dijo, resoplando y sacudiendo la cabeza. Me dio la impresión de que a ella también le había dolido. Era una mujer de mi edad. Parecía abatida, indignada, avergonzada. Tal vez tenía algún pariente o amigo desaparecido, pensé”

Putas y Guerrilleras

“Ese “salías” de Mirtha encerraba un significado concreto. Tenía razón en sorprenderse por la reprobación de su claqué. Probablemente Mirtha encarnaba el pensamiento de miles de personas, esas que hubieran querido preguntar como ella, así, elípticamente, si me había salvado por acostarme con el jefe del grupo de tareas. Porque alguna explicación tenía que tener que yo hubiera pasado de encapuchada en el campo de concentración a invitada a la mesa de la diva. Y su pregunta implicaba una condena, una sentencia que en ese momento no supe desarticular dando vuelta el argumento, provocándola como ella me provocaba, desde su pretendida ingenuidad informada. Diciendo, por ejemplo: “No, no me acosté con el Tigre Acosta, pero si lo hubiera hecho para salvar mi vida, ¿qué? ¿Quién podría juzgarme? ¿Quiénes pueden asegurar qué es lo que habrían hecho si hubieran estado en mis zapatos?”.

Ninguna de nosotras tenía posibilidad de resistirse, estábamos bajo amenaza constante de muerte en un campo de concentración. Estábamos desaparecidas, sin derechos, inermes, arrasada nuestra subjetividad. Su dominio sobre nosotras era absoluto. No podíamos tomar ninguna decisión, eso era absolutamente inimaginable. De ellos dependía que comiéramos, que durmiéramos, que respiráramos. Ellos eran nuestros dueños absolutos. No quedaba resquicio alguno para nuestro libre albedrío. ¿Pero si hubiera existido? Si la mirada lasciva de ellos sobre nuestros cuerpos hubiera sido usada por nosotras como un arma en su contra, un resquicio de fortaleza en nuestra extrema indefensión, ¿hubiera sido correcto condenarnos socialmente?

Como mujeres, la utilización de nuestros cuerpos o el deseo que despertamos en el otro como instrumento de manipulación o de salvación es condenable. No pasa lo mismo con los hombres”

Conversaciones



09/01/2026

Venezuela: hablar desde
la vida, escuchar sin
consignas.



23/01/2026

Diplomado: La violencia no
fue un exceso, fue un
método.

Comité Morado



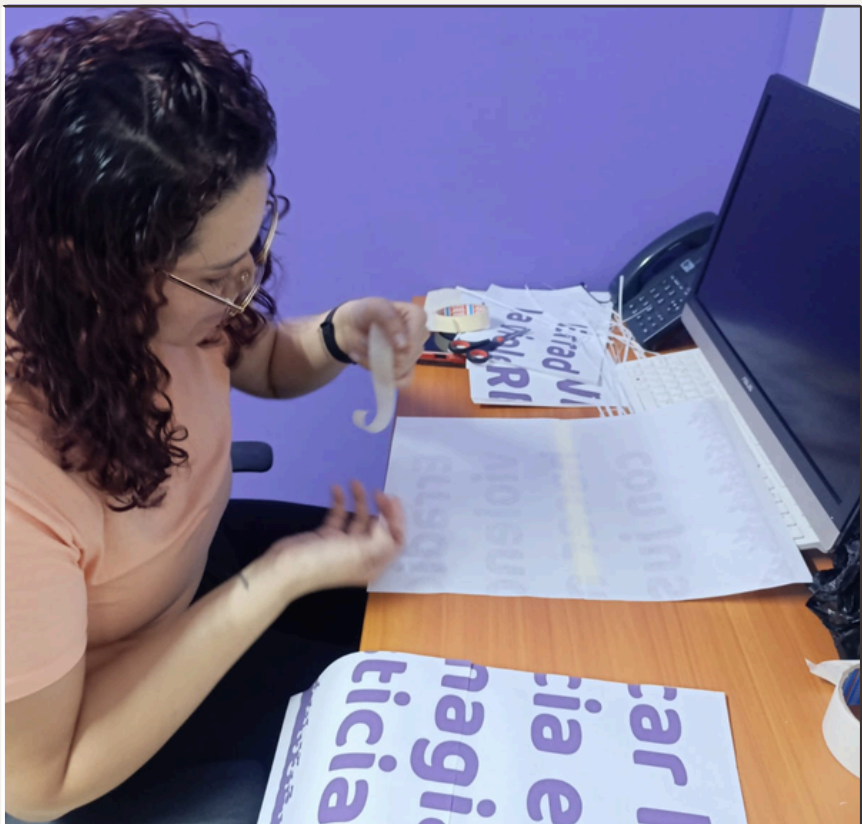
10/10/2025

Nos encontramos para pensarnos las estrategias de sensibilización del mes de noviembre.



06/11/2025

Dimos apertura al Cuarto Morado.



26/10/2025

En octubre y noviembre nos tomamos la sede CERFAMI para decir ¡Basta ya! a las violencias hacia las mujeres.



25/11/2025

El 25 N marchamos para que las mujeres podamos vivir una vida libre de violencias.